

SANTOÑA
 Trimestre 1 pts
 Semestre 1'75 »
 FUERA DE SANTOÑA
 Trimestre 1'25 »
 Semestre 2 »
 ULTRAMAR
 Semestre 4 »

EL AVISADOR

A una columna, linea. 0'25 pts
 A dos. 0'30 »
 Comunicados, reclamos, esquemas de defunción, etc. precios convencionales.

LOS PAGOS ADELANTADOS

SEMENARIO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

AÑO VII.

REDACCIÓN
 Calle de Rentería Reyes núm. 1.
 No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
 Santoña 22 de Diciembre de 1901

ADMINISTRACIÓN
 Se suscribe en la imp. de Fermín Hernández
 Calle de Rentería Reyes núm. 1.

Nº. 347

Nuevo y útil invento

MATERIALES AISLADORES CALORÍFUGOS PARA EL REVESTIMIENTO DE CALDERAS, TUBERÍAS Y CONDUCTORES DE VAPOR

Este revestimiento se hace con y sin cámara de aire, entre la envoltura y la caldera ó tubería envuelta: ahorra el 80 por 100 de condensación; produciendo una economía de calorífico considerable.

Sistema *Poulier*, de gran aceptación en Francia desde hace tres meses que ha dado comienzo á su empleo, habiéndose inventado á principio del año pasado.

Precio del metro cuadrado 20 de revestimiento de 25 pesetas segun sea la cantidad y condiciones de aplicación.

Ladrillos baldosin y azulejos aisladores, tanto de calor como de frio, artesonados especiales tanto para paramentos verticales, como horizontales.

Materia que entra en su composición verdaderamente calorífuga, y de gran aplicación en una construcción confortable é higiénica. Lo mismo que aíslan del calor y del frio lo hacen de la humedad, del ruido, etc.

Sistema *Poulier* de una aplicación considerable.

Los precios se darán segun demanda, dimensiones y dibujo

Todos estos materiales son sumamente ligeros.

Representación exclusiva en España.

G. URIARTE—BAILEN 41, BILBAO

Calefacción á vapor sin presión

Lo más cómodo y económico de cuanto se conoce; lo más sencillo en su manejo; el 70 por 100 de economía sobre todos los sistemas de calefacción, sistema á vapor sin presión de los SRS. GROUVELLE Y ARQUEMBOUR; DE PARIS.

Grandes premios en la Exposición Universal de 1900.

Automóviles, motocicletas, camiones, ómnibus, etc.

DION-BOUTON DE PARIS

Material de ferrocarriles, tranvías, aéreos minas, planos inclinados trómeles, patulles

Representante Gorgonio Uriarte

Bailen 41 Bilbao



LA GRAN BRETAÑA

Compañía, 22 Santander.

Por 5 duros, cama de hierro, jergón de muelles, almohada y alfombra; y por 45 pesetas alcoba completa, compuesta de cama, jergón de muelles, colchon, almohada, mesa de noche, alfombra y silla.

Inmenso surtido de camas de hierro y madera, colchones de muelles, lana y borra, sillerías de paja, regilla, cuero, etc. mantas, alfombras, espejos, relojes y toda clase de muebles de diversidad de formas y de construcción sólida.

Especialidad en tapicería antigua y modernista, cortinajes económicos y de modelos caprichosos.

Ventas al contado y á plazos dentro y fuera de la capital sin fiador. 17

Se vende

en el casco de esta villa una huerta con arboles frutales de todas clases.

Informará don Lucilo Bravo.

VINOS

comunes, finos de mesa, licores de procedencia legítima de los cosecheros.

Vinos embotellados de GONZALEZ DÍAZ.—ROIG.—MARQUES DE TERAN

«LA VINÍCOLA».

Almacén y escritorio, Hurtado de Amézaga núm. 1.

González Díaz y Comp.—BILBAO.
 carbón de piedra, sal molida y en gr.—Couaceites vinagres.

LAS PROXIMAS FIESTAS

Se acercan los días en que la Humanidad celebra el nacimiento de Aquel que, por salvarla, habia, treinta y tres años después, de morir ignominiosamente en afrentoso patíbulo: días consagrados á los puros goces de la familia, á las tiernas expansiones del hogar.

Los mimados de la fortuna, ó los que, aún sin serlo, gozan de cierta posición social, festejan la Natividad del Señor con algun extraordinario, siguiendo la tradición y la costumbre, no doliéndoles el dinero que se gastan en golosinas ó chucherías con que regalar á sus pequeñuelos ó solemnizar la Noche Buena.

Y sin embargo, hay muchos que aquella noche quizás se acuesten sin cenar; muchos para quienes constituiría una felicidad incomparable el poder disfrutar de las migajas de la mesa de los ricos.

Atravesamos un invierno crudísimo; nuestros pobres pescadores no pueden salir á la mar, y por lo tanto carecen de lo más indispensable con que poder atender á su sustento y al de los suyos. ¿Y hemos de consentir en gastar en superfluidades lo que tanta falta hace á semejantes nuestros? ¿Está bien que mientras nosotros nos regalamos con ricos manjares ó sabrosas confituras, haya quien no tenga un pedazo de pan que llevar á la boca?

Conocemos de sobra á nuestros vecinos, y nos constan de hace ya mucho sus generosos y caritativos sentimientos. Por eso no dudamos en dirigirnos á ellos y hacerles una súplica: celebren en buen hora las próximas fiestas con el regocijo de siempre y en la forma acostumbrada. Pero acuérdense de los pobres, y distraigan algo de lo que pensaban gastarse en cosas innecesarias, y ese algo désenlo á los necesitados—muchos, por desgracia,—que hay en Santoña. De ese modo, aun-

que se priven de tal ó cual cosa de que en años anteriores no prescindieron, hallarán la compensación al pensar en la alegría que han proporcionado á los infelices para los que los días próximos no son sino una continuación de los tristes que vienen pasando desde que el mal tiempo sentó sus reales entre nosotros, impidiéndonos dedicarse á sus habituales tareas, y subvenir, por lo tanto, á sus necesidades.

Y para esto no se precisan subscripciones ni juntas; basta y sobra que cada cual, en la medida de sus fuerzas, acuda al socorro de las necesidades que le sean conocidas, sin alharacas ni ostentaciones contraproducentes; la caridad debe practicarse en el silencio y la obscuridad, siguiendo las enseñanzas del Divino Infante, cuyo nacimiento vamos á celebrar: «que ignore tu mano izquierda los beneficios que dispense tu derecha»

Respecto á la fiesta de los niños pobres, tan brillantemente celebrada el año pasado merced á la plausible y generosa iniciativa de la Junta Directiva del Casino-Liceo, ¿pensará repetirse este año? Nada hemos oido respecto al particular; pero, por si no se ha pensado en ello, nos permitimos rogar á los dignísimos y caritativos señores que componen dicha Junta que por todos los medios posibles procuren la repetición de una fiesta tan culta y que tan gratísimos recuerdos dejó en cuantos á ella asistieron, y que, con absoluta seguridad, será esperada con ansia por los pobres chiquillos para quienes la adquisición de un juguete cualquiera constituye la suprema felicidad.

FELICES PASCUAS

Me suplica el regente, los cajistas me encargan, y los repartidores —que son un par de guajas— hace ya por lo menos tres ó cuatro semanas que con sus peticiones me están dando la lata pidiéndome *urbi et orbe* que unos versos les haga para que en este número, á ser posible, salgan, en los que felicite por las próximas Pascuas á todos los lectores que sufren la *tabarra* de mis versos inspidos una vez por semana. Yo, que tengo por norma no decir que no á nada, cumpliendo gustosísimo lo que aquellos me encargan, en su nombre y el mio y todos los de casa, sin más prosodias digo: LECTOR, FELICES PASCUAS. X.

Señor Director de EL AVISADOR

Mi estimado amigo: Con hartó sentimiento vuelvo á molestarle suplicándole acoja en su apreciable semanario las adjuntas cuartillas, escritas á consecuencia de ataques que atañen á mi honra profesional y publicados en el número del domingo próximo pasado.

Con las más expresivas gracias, queda siempre suyo affmo, amigo s. s.
 q. b. s. m.

Leoncio R. de Córdoba

Santoña-18 de Diciembre de 1901

Muy á pesar mio me veo obligado á quebrantar el propósito de no volver á escribir sobre el asunto promovido por el Sr. Larrú en este periódico: pero el descompuesto artículo que publica en el último número, trata de tan imprevisita manera la cuestión y ataca tan ofensivamente mi buen nombre, que creo justificado hacer una aclaración ante el público, ya que el autor del libelo citado no merece honores de contestación, sino la manifestación por parte mia, de un sentimiento cuyo calificativo pondrá sin duda, desde luego, ese público respetable.

El Sr. Larrú, poniendo al servicio de su soberbia una impetuosidad y osadía de palabras que no reconocen límites, posee, no obstante, su dosis de modestia; pero esta la reserva únicamente para huir del palenque donde la mordacidad y las procacidades de lenguaje encuentran su sanción: requerido en ese terreno *apenas se llama Pedro*. Es inexplicable conducta tan bochornosa, porque cuando no se tiene decisión para ir á tal extremo, no se lanzan frases gruesas é injurias más ó menos veladas. Poder decir, á mansalva, las mayores crudezas, ó exponer los juicios más aventurados, con pretextos capciosos, dejaría en el colmo de la indefensión al agraviado. Y un sujeto de *arranques y energías tan fieros*, energías que no pasan de los dominios de la lengua, á semejanza de las empleadas en las reyertas femeniles, se atreve á hablar de desprecio y de mayor correctivo en caso de que se le conteste demasiado fuerte! Si esto no es curarse en salud y oficiar de *Enano de la Venta* para producir efecto, ignoro que interpretación pueda tener.

Una cuestión que, discurriendo lógicamente, parecia terminada con el artículo del día 8, concretado á contestar en forma correcta, las aseveraciones mortificantes con que me habia provocado, y sobre todo, porque señalé mi decisión de no insistir en la polémica, surge otra vez á impulsos de pasiones de bajo vuelo, con ataques virulentos al decoro y á la honra profesionales, que constituyen lo inviolable, y cuyos ataques no he de contestar en igual terreno exponiendo hechos que patentizan una cosa parecida á la que se pretende evidenciar con insinuaciones de mal género.

No seria exacto, sino declarase que esperaba nuevo artículo despues del mio; porque aunque la lógica hacia suponer que era innecesario, á ello habria que objetar parodiando un conocido cuento:—eso será conocer la Lógica, pero es desconocer al Sr. Larrú. Pero imposible era presumir que la pasión atropellase todas las conveniencias sociales.

Muy escasas razones debió encontrar que oponer á mi artículo, cuando se creyó en el caso de apelar á la insolencia más impudente. Despues de todo, solo se concibe que una loca vanidad, el despecho, un insano apasionamiento ó un sentimiento más ruin, puedan hacer perder la serenidad de juicio y de lenguaje para llevar á la prensa no solo frases ofensivas y reticencias más ofensivas aun, fra-

ses y conceptos que nunca son razones al revestir ese carácter, sino que además se trate de llamar la atención con caracteres gruesos, como si el tamaño de estos midiese la fuerza de los argumentos empleados. Todo razonamiento pierde su virtualidad y vigor espresado con vocabulario propio del arroyo ó de la plazuela.

Ahora bien, que se va á hacer con un sujeto que só pretexto de respetar el Código elude reparaciones que se le exigen por haber empleado la injuria más ó menos encubierta? Esto precisamente sirve muchas veces para escapar de la acción de dicho Código, á cuyo terreno, se iría con más frecuencia, sino hubiese la convicción de que los equilibrios con que en el Foro se defienden acepciones ó sentidos determinados de palabras, muy distintos de lo que claramente revelan de intención dañada, anulan casi todas las querellas en ese campo. Yo respeto con todo fervor la Ley y el Código; pero entiendo que los atentados al honor se reparan, cuando hay nobleza en el ofensor, sin vulnerar para nada la ley escrita, consagrándose así un tributo de sumisión á la verdad. Los aparentes respetos á aquella ley cuando se desconocen ó burlan las del honor y la Moral, denuncian la conducta de los fariseos ó hipócritas, calificados en el Evangelio de *Sepulcros blanqueados*. No queda más recurso que sacar á la pública vergüenza esa manera de interpretar el Código del honor, y establecer una especie de aislamiento que nos defienda del trato con tales seres, como medida de Higiene espiritual.

Mas bien que á todos los lectores, van dirigidas las consideraciones que voy á hacer, á los que pretendían, pocos seguramente, seguir el hilo de este malhadado asunto. Pero á la generalidad presento mis excusas, por ocupar espacio con un tema que no les ha de interesar. Para establecer algún orden en dichas consideraciones, seguiré el de sucesión con que se presentan las ideas espuestas en el enojoso articulejo que pretende anublar mi buen nombre profesional.

A pretexto de explicar las razones que le movieron á contestarme, empieza aludiendo, sin objetivo apreciable ó concreto, á mi conciencia, seriedad y altruismo, para extrañarse de que le atribuya ligeramente deseos de notoriedad. Esos no se los atribuyo yo: los patentiza su primer artículo, los demostró antes con el prematuro folleto que prodigó, y los proclama todo el que conoce al Señor Larrú.

Pone enseguida en tela de juicios mis aptitudes científicas y mi suficiencia; y esto, si bien no exalta mi amor propio, porque ni tengo pretensiones, ni considero al Sr. Larrú encargado de expedir patentes de competencia, es evidente que lastima dicho buen nombre, harto modesto, es verdad, aunque como el de muchos corresponde á una esfera de acción honrosa y necesaria, acción más ó menos oscura, y que no tiene por lo comun, como manifestaciones precisas, la oratoria, ni el artículo impreso, sino el cumplimiento de obligaciones ineludibles, que por lo que á mi se concreta (tengo una vez necesidad, sin jactancia, de decirlo; y permitáseme este desahogo que violenta mi aversión á sacar á plaza la personalidad, sin significar que haya quien no cumpla lo mismo), por lo que á mi toca, repito, me cabe la satisfacción de haber realizado esas obligaciones con la escrupulosidad más estremada, la lealtad más intachable y la conciencia más recta, á mi humilde entender. Al Sr. Larrú, le parece por lo visto, que para mostrar suficiencia científica hay que ser ateneista, ó exhibirse en la prensa, y á intimación caprichosa de cualquiera. Esa creencia me tiene sin cuidado, por que infinitas *medianías* vegetamos en el silencioso cumplimiento del deber, y aunque no sea más que por forma montón y por que, por añadidura, no me parece un mal, hay para consolarse. No se puede exigir que todos sean oradores, ni eminentes, *ni sabios*, como parece ser el Sr. Larrú ya que nos dispensa la merced de dejárnoslo inducir. Por mi, que lo sea, y hasta no

hallaría fuera de juicio que me pidiese el voto, ni tengo empeño en negárselo, y si quiere, aunque sea para ponerse en el grupo de los de Grecia: pero, si, confieso que no pienso tomarlo por maestro, ni por modelo. No obstante, con gusto, si dispusiese de espacio, copiaría una instantánea que leí en la *Gaceta del Norte*, de Bilbao, (1) sobre la *egolatria*, para evitar al Sr. Larrú desvanecimientos en esas alturas, que tienen el inconveniente de hacer perder el equilibrio, sino se vá bien agarrado.

Extraño que persona tan áficionada á usar y abusar con el juego del vocablo, se niegue á admitir sentido figurado á la palabra *escarceo*, de uso vulgar en el sentido empleado por mi, y dudo que haya lector que no lo interpretase de igual manera. El uso es norma de lenguaje. La parte maligna de la interpretación, aunque muy dislocada al hablar de aptitudes zoológicas, es propia de la idiosincrasia del Sr. Larrú, que, por lo visto, no repara en pelillos cuando se propone convertir la prensa en sumidero de frases gruesas ó mal intencionadas. Esto aparte, lo demás responde al afán inmoderado de demostrar competencia en todo, usando á la vez el estilo averiado de los críticos que censuran palabra por palabra y se meten para ello en la Filología, la Gramática, la Ortografía.....y hasta en la manera de andar, sin fijarse en su tejado, de vidrio también bajo ese aspecto.

La aversión mía á las exhibiciones periódicas, y de cualquier clase, se estiende á todos los aspectos de la vida, publica y privada, científica y profesional. Repase quien quiera el periódico local para ver cuantas veces consigna mi nombre antes de venir á este desdichado torneo, y observe con cuanta frecuencia, por motivos hasta de la índole más casera, personas de tanta insignificancia como la mía ó menor aun, y como es de suponer, de ordinario con anuencia del interesado, resultan figurando en un suelto tal cual laudatorio; cosa que no censura ni mucho menos, pues me limito á señalar la inclinación que profeso al retraimiento.

Es una nimiedad decir que convertí el juicio *oral en leído*: la frase leída no deja de ser oral en el momento en que pasa del papel á los labios. En esa investigación de pequeñeces no resulta la anti tesis rebuscada. Lo de que no quise hablar por no permitirlo mi emotividad, según manifiesta que dije, es inexacto. Creí que no debía discutir y hablé de causas emotivas al contestar á una pregunta del defensor, pregunta que no llegó clara á mi oído. Si quiere suponer que no hablé más por carecer de dominio sobre la palabra, no me cuesta trabajo darle mi asentimiento.

No he pretendido exponer ninguna novedad: eso se queda para los descubridores....de mediterráneos. Diré algo sobre las que me atribuye. 1.^a Lo de la zona explosiva en una longitud variable entre 110 y 120 del alcance, no lo inventé yo: lo dicen los pocos A A (declaro estar pobre en libros) que consulté, y eso no lo negó el Sr. Larrú, ni al calificar de *mauaseados* los estudios de Bruns: que lo califique de novedad mía, es faltar al 8.^o 2.^a El trayecto pulmonar de un centímetro de diámetro, no es detalle que recojimos al redactar el informe. Siempre hemos hablado de un trayecto irregular, ancho, mucho más que el orificio de entrada, y de ahí considerarlo como efecto explosivo. Voy creyendo que nunca cayó en la cuenta de este dato, ó no quiso caer en ella, el citado señor, apesar de su comprensión fácil y rápida, es decir, de la perspicacia de que tanto alardea. 3.^a Las razones para calcular la distancia del disparo á 0,380, ya van espuestas en el artículo del día 8. Repáselo si quiere, el replicante. Con ellas se comprende bien como en el caso de herida en la ceja, citado en letra cursiva en el primer art. del Sr. Larrú, pudiese haber quemadura del pelo de dicha región sin existir efectos explosivos, aun siendo penetrante, por que si la dirección del proyectil era muy oblicua, y la

(1) De fecha 6 del actual.

fuerza viva se ejerció casi toda en fracturar el arco óseo de dicha región, poca ó ninguna fuerza explosiva podía quedar.

Esto, claro está, no pasa de hipótesis, tratándose de una herida, cuyos caracteres no se expresan.

Las otras dos tituladas novedades por el Sr. Séneca, digo, por el Sr. Larrú, no exigen, para que su alcance sea apreciado, mas que poner en ejercicio el sentido comun, sobre el que, sino se tratase de un *Sabio*, cabría decir aplicado aqui, que en efecto, á veces, es el menos comun de los sentidos. Y persiste en afirmar que confundí las armas de guerra con las de uso civil y la Cirugía militar con la forense, y para rechazarlo tendría que copiar lo escrito sobre ello en el citado dia. Pero nada: *¡jijeretas han de ser!* y como si con gritos se me convenciese ó se pretendiese asustarme, y como si yo fuese sordo, además de creerme incompetente, repite que me lo dirá muy alto, y que soy de difícil comprensión. Esto se debe á que algunos sabios no siempre resultan claros para los que, como yo, pertenecen al vulgo de los mortales.

Quedan desvanecidas las afirmaciones sobre las novedades, y sobre la necesidad de sustentar en una revista polémica por cosa tan baladí. Pero además, ya le dije á ese señor que no voy á donde me quiera llevar, por caprichos, sino á donde quiero ir; y sin capricho, tampoco con el Sr. Larrú iría ni á la Gloria, de donde de buena fé creo que sería rechazado por incompatible con la paz que debe reinar en aquellos santos lugares.

Nunca me las eché de maestro, como en varias ocasiones dice el Sr. Larrú: soy muy poco para eso: tal papel corresponde mas bien, á los que como él están convencidos de su omnisciencia. Siempre reconocí y estoy dispuesto á reconocer en toda ocasión, mi escasa valía; aunque alguna suficiencia, creo yo, me dan dos títulos universitarios, algunos premios de Instituto y Universidad, y una oposición para el ingreso en el ilustrado Cuerpo á que me honro en pertenecer, si bien declaro ser el último de sus individuos: claro es, que en todo eso, paladinamente lo digo, debió haber excesiva benevolencia, que es cualidad prodigada por los tribunales de exámen para estimular á los alumnos y aspirantes á plazas. Y paso como sobre áscuas, por estas citas, que chocan con mi carácter. Reconocida mi mediocridad, no me duele admitir que ignoro muchas cosas que son, tal vez, de dominio del vulgo, y pasar por qué el informe, cuando se facilitan autos, es consulta. Al fin ni soy infalible, ni tengo empeño de vanidad nunca para no reconocer los errores ó equivocaciones propias. Los que pertenecemos al vulgo de la masa profesional solemos ser así. Pero lo que parece ser de sentido comun, es que un médico con iguales títulos que otro, no es el llamado á censurar informes formulados por este. Entendiéndolo así, no me permití juzgar el escrito del Sr. Ballesteros; y como antes tambien habíamos confesado no tener especial competencia para tratar la cuestión para que fuimos citados, verá el Sr. Larrú que tampoco aqui he pretendido actuar de maestro, pudiendo hacerlo, en el primer caso, según la teoría que sustenta. Estos atrevimientos son incompatibles con las facultades de las *medianías*, como somos la mayoría: se quedan para los *sabios*, como comprenderá el Sr. Larrú, que se colocó entre ellos. Por lo que deduzco, tambien la misión consultiva que disfruta, se estiende á todo lo conocible y á muchas cosas más (recordándome esto á un célebre Pico de la Mirandóla, que le cité cierto dia), pues no solo juzga informes, sino que emite opinión sobre la inocencia de un acusado, según lo que alardea de haber salvado á un hombre del presidio ó de un correccional. Estas soluciones según tengo entendido son complejo resultado de los datos que aporta el sumario, de la acción de la defensa y de la información oral y pública. El papel de salvador lo he considerado siempre muy escepcional, y hasta en el terreno de nuestra profesión, donde se prodiga por algunos al

decir que han salvado á un enfermo de una muerte cierta, lo estimo arrogación de un título inmodesto y jactancioso, por que en la mayoría de casos somos simples coadyuvantes de la Naturaleza. De cualquier modo celebros el tesón manifestado en salvar un inocente, si los hechos responden á las laboriosas disquisiciones hechas por el Sr. Larrú.

Paso por alto los pseudo-chistes de palabra con que florea su chispeante estilo.

Para concluir: ¡En una cosa coincidimos! ¡Que rareza! En lo de la *lata*. Este concepto lo espresé la primera vez en que me creí obligado á tomar la pluma. Yo no afirmé por capricho que ese Sr. tuviese sobrado tiempo para perderlo en estas pesadeces ó dedicarlo á estudios que se consideró en el caso de hacer, sino que el haber llevado á cabo esas operaciones, demostraba que tuvo tiempo disponible para ello. Yo no lo tengo para semejantes cosas, y por tanto, dada la banalidad del asunto, doy fin á esta misera cuestión, que sin género de duda, producirá enojo y hastío á todo el mundo.

N. de la R.—Con este remitido damos por terminada la cuestión que el Sr. Larrú inició en estas columnas, toda vez que entendemos que no son lugar apropiado á este género de controversias, máxime cuando degeneran en cuestiones personales, que traen, como secuela inevitable, contrariedades y disgustos que estamos en el caso de evitar.

Aunque esta aclaración era innecesaria, puesto que tanto el Sr. Larrú como el Sr. Córdoba han manifestado que no pensaban volver sobre el asunto, la hacemos, sin embargo, para conocimiento de nuestros lectores, los cuales habrán tenido ocasión de observar que en este caso, como en todos, hemos guardado la más estricta neutralidad, sin inclinarnos á uno ni á otro de los contendientes.

Narraciones Históricas (1)

Cristobal Colon; descubrimiento de América

(DEL LIBRO EN PREPARACIÓN DESTINADO A LA LECTURA EN LAS ESCUELAS

«NARRACIONES HISTÓRICAS»

hechos y personajes célebres) (1)

En Cogoreto, pequeña villa de la república Genovesa, habitaba un cardador de lana que aunque de distinguido linaje y nobilísima estirpe, arrastraba una existencia trabajosa y una vida oscura é ignorada; mas resignado con su destino, no sentía la nostalgia de sus pasadas grandezas, no le entristecía el recuerdo del antiguo lustre de su casa: una sola cosa ambicionaba y pedía confiado á Dios, un dia y otro dia. Casado con una mujer á quien adoraba, no le habia concedido el cielo descendencia: un hijo para él era la felicidad ansiada: Dios escuchó su súplica y le dió un pequeñuelo que vino á alegrar la vida del oscuro trabajador. Aquel niño, con tanto afán deseado, estaba destinado á cambiar la paz del mundo con un descubrimiento asombroso, fruto de su talento admirable, de su estudio, de su constancia y de la grandiosa fé en sus propias convicciones; llamábase Cristobal Colón.

Niño aun, mandóle su padre á Pavía á es-

(1) Sabiendo por experiencia que todo aquello que hiera la imaginación del niño por extraordinario ó novelesco se fija indeleblemente en su memoria, nos hemos decidido á escribir una serie de narraciones históricas que encerrando los hechos mas importantes de nuestra historia patria se aparten de la exposición escueta y árida que causa á los pequeñuelos y les obliga á apartarse con horror de su estudio; y antes por el contrario procuraremos que tengan algo de cuentos más por su forma que por su fondo, aunque algunas veces para amenisar el relato nos separemos algo de la verdad histórica. Dichas narraciones convenientemente ordenadas formarán un pequeño volumen, que Dios mediante, y si no encontramos grandes dificultades, publicaremos en breve. Estas cuartillas son un fragmento de una de dichas narraciones.

tudiar las bellas letras; más pronto se levantó en su espíritu, tirana y avasalladora, su afición decidida por la náutica y por todos los conocimientos con ella relacionados, é impulsado irresistiblemente por ella se dedicó con afán al estudio de las matemáticas, astronomía y cosmografía.

Portugal, la nación vecina, era entonces centro obligado de todos los hombres más célebres en el arte de navegar y allí se fraguaban y se realizaban extraordinarias expediciones marítimas; allí marchó Colón ansioso de aumentar sus conocimientos; y en constante comunicación con aquellas celebridades y en correspondencia continua con el famoso Tosconellé que le animaba con sus consejos, extendió notablemente la esfera de sus conocimientos. El constante estudio de la Geografía, y las opiniones de célebres astrónomos como Plinio, Tolomeo y otros lo hicieron convencerse de que dada la figura esférica de la tierra, para que el movimiento de rotación se verificase regularmente era necesario que existiesen otros países que estuviesen colocados en direcciones opuestas á los conocidos y firme en esta creencia, decidióse á llevar á cabo la idea que le aguijoneaba y le inducía á buscar aquellos países de cuya existencia no tenía duda alguna. Más la empresa era costosa: necesitábase que alguna nación patrocinara el proyecto y atendiese á los gastos que originaría la expedición y desde luego pensó que si algún pueblo debía participar de la gloria de su grandioso descubrimiento debía ser aquel que le vio nacer; y á su patria se dirigió exponiendo su pensamiento y sus deseos. Ella fué la primera en desdeñarle y burlarse de sus proyectos y teniéndole por loco y visionario le despidió con buenas razones: destrozado su corazón con este primer fracaso, herido en sus más caras ilusiones, pensó que abandonado de su patria le sería difícil encontrar apoyo en ninguna nación extraña. Acordóse de España, nación entonces poderosa y cuyo nombre lleno de gloria resonaba por los ámbitos del mundo y cuya reina tenía fama de magnánima y valiente y atrevida para las grandes empresas y allá se dirigió Colón lleno de esperanzas....

Los reyes católicos querían terminar la obra de la reconquista que empezara D. Pelayo en Covadonga; Granada, el último baluarte árabe, el último resto del imperio musulmán, sufría un asedio tenaz y porfiado. A la sombra de aquella victoriosa bandera de Castilla y de León, peleaba un soldado que llamaba la atención de todos por que valiente y bravo cual ninguno á la hora del combate, tornábase triste y caviloso en los momentos

de la victoria: aquel hombre hacia discursos tan extraños y afirmaciones tan estupendas sobre la existencia de un mundo nuevo que él pensaba descubrir, que los soldados le miraban con lástima creyéndole un pobre loco: era Cristobal Colón que esperaba, peleando, el momento oportuno de exponer su proyecto á la magnánima reina Isabel.

Varios días llevaban de navegación y la turba de aventureros se amotinaba y pedía á gritos la cabeza del traidor que así los llevaba á una muerte cierta; pero Colón seguro de su éxito, pidió un plazo de tres días al cabo de los cuales, podían disponer de su vida.

Llegaba á su término el plazo concedido y un cañonazo que retumbó en el inmenso solitario espacio y los gritos de ¡tierra! ¡tierra! que salían de las gaviotas de la Pinta hicieron estremecer de placer y conmovieron hasta lo más hondo el alma del sublime loco que cayendo de rodillas, con los ojos fijos en la altura, exclamó con emoción profundísima, con expresión de inmenso agradecimiento: «Bendito sea mil veces el Señor que nunca desampara al que confía en Él y sigue sus caminos»

JOSÉ PLATA GUTIERREZ

Se nos ruega la inserción de las siguientes líneas:

ACTA

En Santoña á 15 de Diciembre de 1901 los que subscriben, comisionados por don Leoncio R. de Córdoba, para personarse cerca de D. Julio Larrú al objeto de exigirle la retractación de las frases ofensivas que contenía el remitido que bajo su firma apareció en el número 346 de EL AVISADOR correspondiente al día de la fecha, toda vez que nuestro poderdante entendía que dicho artículo atacaba no solo su personalidad, sino su honra profesional, cumpliendo gustosos la honrosa misión que dicho señor Córdoba les confiara, se avistaron con el señor Larrú, al que hicieron presentes los deseos de su patrocinado.

Dicho señor Larrú manifestó que únicamente accedía á la retractación que se le exigía en el caso de hacerlo mancomunadamente con el señor Córdoba, toda vez que él también se consideraba ofendido en el artículo publicado por dicho señor en el número anterior del mismo periódico; pero como quiera que nuestro representado no consideró referido artículo sinó como una defensa legítima y correcta de los ataques injustificados que le dirigiera el señor Larrú en su primer remi-

tido del núm. 344, y como de nada tenía que retractarse, puesto que en nada había faltado al señor Larrú, expusimos á este que consideráramos fuera de razón su pretensión, no pudiendo, por tanto, acceder á ella, máxime cuando el señor Córdoba, como ofendido, estaba en el caso de exigir reparaciones y no de darlas.

El señor Larrú contestó que no se retractaba de lo que había escrito, por lo cual hubimos de indicarle se sirviera nombrar dos personas que se entendieran con nosotros, al objeto de que la cuestión siguiera los trámites acostumbrados entre personas de honor; á lo cual nos replicó que no tenía necesidad de nombrar tales personas, pues él no se batía.

Y considerando, en vista de esto, terminada nuestra misión, pusimos en conocimiento de nuestro apadrinado la resolución del señor Larrú, y publicamos la presente, en cumplimiento de nuestro deber, para que en todo caso pueda acreditar el señor Córdoba su correcto proceder en esta cuestión, extendiendo la presente que firmamos y damos á la publicidad para los debidos efectos.

Fecha ut supra.

Eugenio Bulnes Fernando A. Corral

NOTICIAS

Elegantemente encuadradas se venden por poco dinero las obras siguientes: «El judío Errante» «Los Mosqueteros» «La mujer ofendida» «El vizconde de Bragelonne» «El año Cristiano» y por la mitad de su precio «La Historia de España» por don Modesto La fuente, que consta de 25 tomos, nueva.

En el sorteo celebrado el día 20 del corriente para la amortización de obligaciones del Empréstito municipal resultaron agraciados los números 86—56—176—123—5—131—162—159—13—156—126—82—20—188—136—El importe de estas obligaciones se hará efectivo en la primera quincena de Enero próximo.

Se venden toda clase de cuerdas para aparejos de besuños, y piezas, clases especiales.

Dirijirse á JOSÉ BONET Santoña.

La subasta de las obras de arreglo de un trozo de camino de la carretera de Santa Isabel á San Felipe ha sido adjudicada á D. José Ituarte en la cantidad de 124. pts.

MIL PÉSETAS al que presente Cáusulas de sándalo mejores que las del Doctor Pizá

de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias,

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.

El remate de puestos públicos celebrado en este Ayuntamiento en el día de ayer, se adjudicó á D. Esteban Urresti en la cantidad de 1565 pts. por término de 2 años.

Clases particulares; ampliación y perfeccionamiento de la primera enseñanza por el profesor normal D. José Plata Gutierrez.

Plaza de la Constitución N.º 1

De 5 á 7 de la tarde

En la última sesión celebrada por nuestro Municipio, se adjudicó á D. José Muruzabal el remate de consumos en la cantidad de 100.700 pts. autorizándose á los Sres. Alcalde y Síndico para el otorgamiento de la oportuna escritura.

Desde primero de año prestará servicio la agencia de pompas funebres propiedad de D. Francisea Roeillo.

Han llegado á esta villa, con el objeto de pasar las próximas Pascuas en compañía de sus familias, los jóvenes santoneños que cursan sus estudios en distintos centros de enseñanza de diversas provincias.

Con el propio objeto salieron ayer, y marcharán hoy los alumnos del Colegio en San Juan Bautista que tienen sus familias fuera de Santoña.

Ayer terminaron en el Colegio de San Juan Bautista los exámenes de trimestre que anualmente se celebran en este acreditado centro de enseñanza, á fin de conocer los adelantos de los alumnos. Como de costumbre, dichos exámenes, que no pudieron ser mas satisfactorios pusieron de manifiesto una vez más el reconocido celo de los ilustradísimos profesores que componen el claustro de dicho Colegio, y su indiscutible competencia en los asuntos que les atañen.

Felicitamos cordialmente á dichos señores y á los alumnos por el brillante resultado obtenido, esperando que, en los próximos exámenes de fin de curso, quede el Colegio de San Juan Bautista á la altura á que siempre ha quedado, debido á las dotes que adornan á cuantos en él tienen á su cargo la improbable tarea de «enseñar al que no sabe» y á la aplicación y constancia de los que llevados de su afición al estudio, acuden á las aulas deseosos de adquirir conocimientos que les permitan el día de mañana corresponder á los sacrificios que sus padres se imponen por hacerles hombres.

IMP. DE EL AVISADOR. SANTOÑA

Folleto de EL AVISADOR.

(5)

NUEVA TÁCTICA

indicado por la voz.

Orden desplegado. Mandará el sargento Por la derecha ó por la izquierda en guerrilla—Mar.

El pelotón ejecuta una variación por el costado indicado. La escuadra de cabeza es base y permanece firmes. La de 2.ª fila pasará, marchando por derecha ó izquierda según haya indicado la voz, á la desfilada á la derecha ó izquierda de la anterior.

Para deshacer el movimiento se mandará á reunirse—mar, y el sargento podrá mandar en columna, después y sirve de base la 2.ª escuadra. Los avances se hacen siempre á la desfilada bien en columna, bien con intervalos de despliegue entre las escuadras.

El avance por escalones se verifica, permaneciendo el estacionado en guerrilla, y avanzando el otro á la desfilada para volverse á colocar en guerrilla cuando al anterior le toque avanzar.

La agrupación se hará formando círculo el

peloton en dos filas alrededor del sargento.

Orden concentrado. El avance puede verificarse por escuadras ó por todo el pelotón. En este caso se deshará el movimiento marchando á la desfilada, formando los cabos á la cabeza de sus escuadras y el sargento á retaguardia entre las dos.

A pie firme estaran los cabos á dos pasos á retaguardia del centro de sus escuadras y el sargento á cuatro pasos del pelotón.

Si el avance es por escalones, ó sea por escuadras, la que indique el sargento, romperá la marcha á la desfilada dando el salto correspondiente como si estuviera sola.

La otra avivará el fuego, ya á discreción ya por descargas. La primera se colocará diez pasos á vanguardia de la 2.ª y hará alto rompiendo el fuego.

Los cabos mandan el fuego y el sargento le dirige ordenando la clase de el que ha de hacerse, conforme al estudio que haya hecho en cada parada, de las circunstancias en que se encuentre el pelotón.

Como ejercicio de mando, cree el comandante Burguete conveniente á veces poner una escuadra frente á otra á distancia doble de la del combate, realizándolo ambas.

La que cumpliendo lo preceptuado llegue antes al asalto conservando su gente con más vigor, será la mejor instruida.

El asalto, el abordaje, lo hará el pelotón en guerrilla ó por escuadras á la desfilada. Esta formación para recorrer un flanco del enemigo la considera siempre invencible.

Las consideraciones sobre el combate ofensivo defensivo y demostraciones hechas en la escuadra son aplicables al pelotón.

SECCION

La manda un oficial y se compone de 2 pelotones. Su formación normal es la columna, formación de la que hablamos ya al principio de estos apuntes.

Los dos pelotones en columna uno al lado del otro con un intervalo de un paso. Los cabos á la cabeza de las hileras ó escuadras que mandan y los sargentos á retaguardia en las hileras extremas.

No existen más movimientos en la sección que los siguientes:

Orden concentrado 1.º Pasar de la columna á la línea á un costado. Bastará mandar derecha ó izquierda quedando la sección en línea de 4 filas. Sirve esta formación para revistas y recorrer cortas distancias.

2.º Pasar de la columna á la línea al frente.

En línea—Mar, El primer pelotón hace por la derecha en línea y el segundo por la izquierda.

3.º Deshacer el movimiento. Siempre se hará al frente mandando De frente en columna—Mar. Los pelotones hacen el 1.º y 2.º respectivamente izquierda y derecha, de frente cabeza variación derecha ó izquierda.

Orden desplegado. Los dos pelotones á la voz de En orden desplegado, despliegan en la forma explicada el primero por la derecha y el segundo por la izquierda.

El repliegue á las voces de Reunirse—Mar se verifica por los medios indicados dentro de cada pelotón.

El avance puede hacerse por toda la sección reunida ó por escuadras siempre en desfilada.

Si el avance es por escalones se hará por escuadras ó pelotones.

Hemos indicado el orden normal de despliegue por su poner, como ocurrirá generalmente que la sección forma parte de una unidad mayor.

Si está solo el oficial mandará desplegar un pelotón y quedará con el otro en reserva,

Se continuará

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DE ESTE PERIÓDICO

BOLSAS
de ultramarinos y confiterías
En la Imprenta y Librería

EL AVISADOR

Semanario de intereses generales y de noticias.

Precios de suscripción

EN SANTOÑA, trimestre	1	peseta
Semestre.	1'75	
FUERA DE SANTOÑA, trimestre.	1'25	
Semestre.	2	
ULTRAMAR, Semestre.	4	

Anuncios, Comunicados, reclamos, esuelas de defunción, etc. á precios convencionales.

Pagos adelantados.—Número suelto 10 céntimos, atrasado 20.

Redacción y Administración, RENTERÍA REYES, 1.—Librería.

de ULTRAMARINOS

FERMIN HERNANDEZ

VINO REGISTADO DE LA COMPAÑIA VINICOLA
RIOJA CLARTE

Boletería Reyes número 1.

IMPRENTA LIBRERIA

Y ENCUADERNACIÓN

de

FERMIN HERNANDEZ

Rentería Reyes núm. 1.

SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos para Corporaciones y particulares. Especialidad en esuelas de defunción, facturas, membretes, folletos talonarios targetas de visita y prospectos de todas clases. Asi mismo se hacen encuadernaciones de obras por suscripción, periódicos y libros para el comercio á precios económicos

Gran surtido en estuches de papel y en paquetes, rayado y de luto, sobres de todas clases y tamaños, papel pautado, libros y menage para esuelas, colecciones de cuentos, papeles dorados y de fantasia, blancos de hilo y continuos de las mejores fábricas. cartulinas. Objetos de escritorio lacres, vades, escribanias, reglas, plumas, portaplumas, raspadores, cartapacios, copiadores, y tinta de sellos y para copia cartas. Objetos de dibujo, lapiceros, estuches de matemáticas, escuadras, platillos gomas, esfuminos carbocillo, y tinta china.

Gran surtido en devocionarios.

Variado surtido de devocionarios elegantísimos titulados: Pan de Gloria, Tesoro Antoniano, Guia del Cielo, La Voz del Espíritu Santo, La Llave del cielo, Los siete Domingos de San José con misa Joya del Cristiano, Estrella Guia del Cristiano, y Visitas al Santísimo, á precios muy reducidos